

R-3294

EXCAVACIONES EN EL YACIMIENTO DE EL GARCEL Antas (Almería)

Antas de la mal conocida Península Ibérica en el momento de los Siret, ya en el siglo pasado. El Garcel llegó a crear un culto y hasta una cultura en El Garcel. En las diferentes revistas publicadas a partir del primer cuarto del siglo XX El Garcel se presentaba como el yacimiento protoneolítico del Neolítico hispano, íntima y estrechamente relacionado con la neolitización, teoría basada en la analogía de la cultura Tule-proidea y picuda con otros hallados en Orán. Todavía ahora es frecuente la denominación de El Garcel en esa literatura. Algunos investigadores como L. Pélissier, Pilsz ACOSTA NACTINEZ, se atención sobre las escorias de cobre-revestidas en la superficie del yacimiento, lo cual obligaba a rebojar la cronología del yacimiento.

Otro dato que obligó a Siret y a posteriores investigadores a aceptar una fecha tan temprana del yacimiento fue el hallazgo de sus cerámicas, extraordinariamente finas, y la abundante presencia de material de sílex, muy especialmente de micropuntas gravetianas, que recordaban las industrias del Mesolítico, entonces tan en boga. Ante estos datos que denotaban cierto desfase y desconcierto, entre otros la abundancia de microlitos, las cerámicas locales y de formas originales, y por otra parte, la presencia de escorias, consideramos de suma importancia comenzar en este yacimiento una sistemática excavación para tratar de elucidar tan grave problema y dar a conocer con objetividad el yacimiento.

Sobre El Garcel se conocían solamente unas notas publicadas por los hermanos Siret en su famoso libro «Las primeras edades del metal en el sudoeste de España», publicado en Barcelona en 1895, junto con una lámina, perfectamente reproducida de los más típicos materiales de El Garcel. A su vez, Siret, en algunas publicaciones, según considerando el yacimiento como el poblado más antiguo del sudoeste. La bibliografía de Siret fue tomada al pie de la letra por Bosch, O. (1906), Llagas, Cardeña, etc. Fue interesante la publicación de Gassó sobre El Garcel, incluyendo una copia en sus datos de las excavaciones de Siret, presentando, aparte de ciertos dibujos esquemáticos y fotos, una serie de sílex que le añadían especial importancia.

Excavaciones de 1973

Con la autorización debida, se comenzó la excavación bajo la dirección de la que suscribe, Dra. Pilar Acosta, con la colaboración de los miembros del Departamento de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de La Laguna, durante los meses de septiembre y octubre de 1973.

El yacimiento se presenta sobre un cerro largo de arenisca, sobre el cauce del río Antas en su margen izquierda y a poca distancia del pueblo de Antas. Su superficie, esencialmente horizontal, es bastante irregular debido a la continua erosión fluvial, con profun-



EXCAVACIONES EN EL YACIMIENTO DE EL GARCEL Antas (Almería)

El Garcel fue, quizá, el yacimiento presentado por los hermanos Siret que más problemática ha venido planteando durante los últimos decenios. En su clasificación, los Siret lo presentan como el yacimiento neolítico más arcaico del SE. y, en consecuencia, de la mal conocida Península Ibérica en este aspecto cultural. Después de la afirmación de los Siret, ya en el siglo pasado, El Garcel en la bibliografía arqueológica hispana llegó a crear un mito y hasta una cultura o fase cultural denominada de El Garcel. En los diferentes sistemas publicados a partir del primer cuarto del siglo XX, El Garcel se presentaba como el yacimiento prototipo del Neolítico hispano, íntimamente relacionado con lo norteafricano, teoría basada en la analogía de su famoso vaso ovoide y picudo con otro hallado en Orán. Todavía ahora es frecuente la catalogación de El Garcel en esa temprana fase o período cultural que Siret descubrió.

Algunos investigadores como L. Pericot y anteriormente Bosch ya habían llamado la atención sobre las escorias de cobre existentes en la superficie del yacimiento, lo cual obligaba a rebajar la cronología del yacimiento.

Otro dato que obligó a Siret y a posteriores investigadores a aceptar una fecha tan temprana del yacimiento fue el arcaísmo de sus cerámicas, extraordinariamente toscas, y la abundante presencia de material de sílex, muy especialmente de microlitos geométricos, que recordaban las industrias del Mesolítico, entonces tan en boga.

Ante estos datos que denotaban cierto desfase y anacronismo, como son la abundancia de microlitos, las cerámicas toscas y de formas originales y, por otra parte, la presencia de escorias, consideramos de suma importancia comenzar en este yacimiento una sistemática excavación para tratar de solucionar tan grave problemática y dar a conocer con objetividad el yacimiento.

Sobre El Garcel se conocían solamente unas notas publicadas por los hermanos Siret en su famoso libro «Las primeras edades del metal en el sudeste de España», publicado en Barcelona en 1890, junto con una lámina, perfectamente dibujada, de los más típicos materiales de El Garcel. A su vez, Siret, en algunas publicaciones, seguía considerando el yacimiento como el poblado más arcaico del sudeste. La bibliografía de Siret fue tomada al pie de la letra por Bosch, G. Gossé, Leisner, Castillo, etc. Fue interesante la publicación de Gossé sobre El Garcel, basándose este autor en los datos de las excavaciones de Siret, presentando, aparte de ciertos materiales cerámicos y líticos, una serie de silos que le añadían especial importancia.

Excavaciones de 1973

Con la autorización debida, se comenzó la excavación bajo la dirección de la que suscribe, Dra. Pilar Acosta, con la colaboración de los miembros del Departamento de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de La Laguna, habiendo durado los trabajos durante los meses de septiembre y octubre de 1973.

El yacimiento se presenta sobre un cerro testigo de margas terciarias de unos 50 m. sobre el cauce del río Antas en su margen izquierda y a unos 1.000 m. al SE. del pueblo de Antas. Su superficie, sensiblemente horizontal, tiene forma extraordinariamente irregular debido a la continua erosión fluvial, con profundos entrantes y largos

salientes, estando orientado longitudinalmente de N. a S., con un eje máximo de unos 170 m. y unos ejes mínimos que oscilan entre 30 y 70 m. en dirección EW.

El proceso seguido en la excavación consistió en cuadrricular todo el yacimiento con cuadros de 10 m. de lado, de tal manera que en cada punto de intersección se situó una estaca con la signatura correspondiente según sus respectivas coordenadas (abscisas: letras alfabéticas, en dirección EW.; ordenadas: números arábigos, en dirección NS.). De esta manera quedaron inscritos dentro del perímetro del yacimiento una serie de cuadros definidos por las letras de A a H inclusive y por los números de 1 a 17 inclusive. Su superficie corresponde aproximadamente a unos 50 cuadros de 100 m² cada uno, es decir, unos 5.000 m².

La excavación se realizó en los cuadros E-5, A-10, B-10, C-11 y B-11. A su vez, dentro de cada uno de estos cuadros de 100 m², quedaban inscritos otros cuatro cuadros de 4 metros de lado cada uno, es decir, de 16 m². Estos cuadros inscritos estaban separados entre sí por un testigo cruciforme de 1 m. de ancho.

El yacimiento presenta su superficie horizontal de tierra vegetal poblada de la flora arbustiva propia de la estepa. En la parte norte del poblado y en la parte central se observan huellas de cultivo de centeno, que según el propietario, D. Pedro Marqués, procede de la última cosecha de principios de los años 60. En varios puntos esporádicos del yacimiento se observan huellas de haber sido removida la tierra por buscadores de tesoros, aficionados a la arqueología y quizá algunas tierras removidas pertenecan a excavaciones de J. Martínez Santaolalla, aparte de las remociones del terrero practicadas por Siret hace aproximadamente un siglo. Por estas causas mencionadas, nos encontramos con un yacimiento muy lavado por la erosión, en segundo lugar totalmente roturado en todo su relleno fértil y, finalmente, nos encontramos con un yacimiento en parte ya excavado.

A pesar de la pobreza del yacimiento, la excavación ha suministrado una serie de datos que consideramos de la máxima importancia, como son la presencia de zona de escorias pertenecientes a hornos de fundición de mineral, de cabañas y hogares, de posibles silos y de materiales-muebles de tipo cerámico, lítico y metálico. En el espigón más occidental del poblado se extiende una zona de unos 15 x 4 m. con una sustancia semejante a escorias metálicas, cuyas muestras se están analizando. En este punto se excavó la cuadrícula A-10, sin que se obtuvieran otros resultados positivos que la recogida de muestras, ya que en otro sentido resultó estéril, descansando la supuesta escoria sobre una capa de un cementado vegetal y calcáreo análogo al travertino. En los restantes cuadros de excavación, el E-5, B-10, B-11 y C-11, el relleno arqueológico fértil no tenía más potencia que unos 30 cm., tratándose, a su vez, de tierra vegetal removida por el arado y conteniendo los escasos, pobres y fragmentados materiales de que a continuación hablaremos. Esta tierra vegetal se asentaba en toda su extensión sobre una capa de greda dura en la que pudimos determinar fondos de cabaña compuestos por hogares circulares de un metro aproximadamente de diámetro y una profundidad que oscila entre 10 y 30 cm. Próximos a estos hogares fueron detectados series de agujeros de unos 20 cm. de diámetro por unos 15 de profundidad que pudieron servir para emplazamiento de postes de sustentación. Dada la profundidad de algunos de estos supuestos hogares, podríamos pensar en la presencia de silos, como afirma Gossé en su publicación. El relleno de estas zonas excavadas en la greda de fondos de cabaña se presentaba con tierra de color grisáceo o negruzco, fácilmente distinguible del resto de la superficie gredosa. Dada la sequedad del terreno y dada la dificultad de detectar estas anomalías, nos vimos precisados a utilizar la técnica del humedecido del suelo para que resaltaran las diferentes gamas.

Los materiales-muebles, muy fragmentados y revueltos por las razones anteriormente citadas, se reducen, en primer lugar, a cerámicas, generalmente muy toscas, con gruesas inclusiones de esquisto y cuarzo como desgrasantes, y pertenecientes en su mayoría a grandes vasos de formas sencillas entre las que predominan la ovoide de borde entrante, globular y de base cónica con cuello y borde salientes, vaso con gollete troncocónico y, finalmente, cuenco de tendencia semiesférica y cilíndrica con algún

ejemplar de base plana. Las asas son abundantes, sobresaliendo los mamelones de diferentes tipos, redondeados, ascendentes, de lengüeta recta, de lengüeta curva, mamelones perforados horizontal y verticalmente. Es interesante una fusayola lenticular.

El material lítico es frecuente, caracterizándose por su atipismo y microlitismo. Aparte de las innumerables láminas microlíticas, se recogieron algunos ejemplares de microlitos trapezoidales, triangulares y de media luna, junto con algunos microrraspadores y microburiles. Son frecuentes igualmente las manos de mortero de cuarzo, diorita, serpentina, etc., y los morteros y fragmentos de molinos naviformes.

Como adornos aparecieron fragmentos de brazaletes de pectúnculo y alguna cuenta de concha y tubular de hueso.

Un claro indicio de la existencia de metalurgia en El Garcel está indicado por el hallazgo de algunas muestras de cobre fundido y por los abundantes restos de escoria metálica antes citada.

Como fauna, el yacimiento ha entregado diferentes tipos de conchas marinas y restos de huesos de fauna mayor y menor muy fragmentados.

En consecuencia, y como anticipo al estudio que de este yacimiento estamos preparando, podemos aventurar la hipótesis de que El Garcel, culturalmente, pertenece a un momento, quizá, de muy exigua gama cronológica, correspondiente al Bronce I hispano. Por su atipismo, no cabe precisar si al inicio o al final de este período. Es muy probable que este material tosco no sea tan arcaico como siempre se ha supuesto, sino que tenga más bien un carácter arcaizante, por corresponder a una población de bajo género de vida, a una población de operarios metalúrgicos quizá sometidos a otras gentes habitantes en poblados próximos del Bronce I hispano, o, quizá, incluso, de los inicios del Argar, yacimiento contiguo a El Garcel.



Pilar ACOSTA